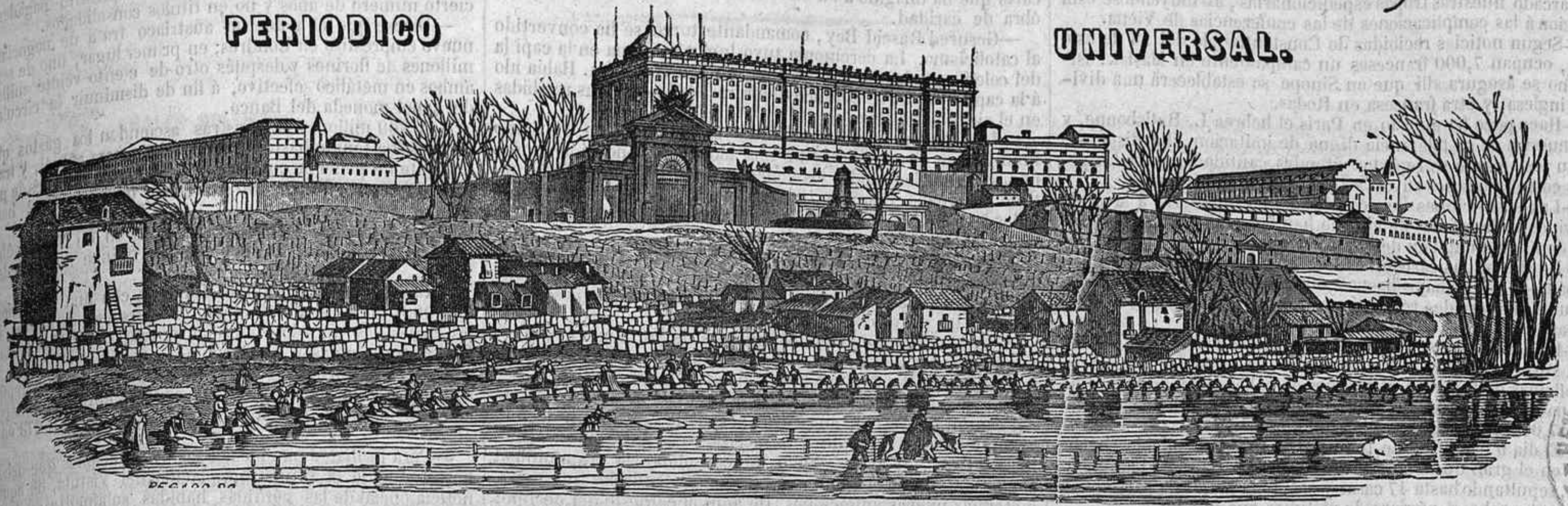


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 322.—LUNES 30 DE ABRIL DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. Leemos en un periódico alemán que á principios de mayo se verificará en Breslau una entrevista del rey de Prusia con el emperador de Rusia.
—Ha quedado abierto el paso á la Lombardia para los tesinenses, sin mas condicion que hacer constar al pasar la frontera se hallan en posesion de cierta cantidad.
—Se ha desmentido la noticia de haber sucumbido al frente de Sebastopol el general francés de ingenieros Bizot, habiendo

dado lugar á este rumor una leve herida que recibió en la cara.
—Un periódico inglés pretende que tambien el emperador de Austria visitará con su esposa la esposicion universal de industria de París.
—Las posiciones estratégicas de los rusos en Crimea estan calificadas por un corresponsal francés de excelentes bajo todos conceptos.
—El primer caudillo de los kurdos insurrectos Esddin Scheer fué hecho prisionero en la accion de Dschisew, y conducido á Erzerun.

—El dia 19 del presente habia entrado en el puerto de Kiel la flota inglesa del Báltico mandada por el almirante Dundas, y compuesta de 12 navios de linea, cuatro fragatas y seis corbetas.
—Como llegase á noticia de Omer Bajá que el gobierno trataba de reformar el equipo del soldado turco, dijo: «Mas valdria que en Stambul pensasen cómo batir á los rusos.»
—Es ya indudable que el emperador de los franceses marcha á la Crimea: ya se han embarcado en Marsella los efectos de campaña y 1,500 gendarmes de la guardia.
—La noticia de que la Prusia tomará al fin tambien parte



Cortejo fúnebre del ex-infaure de España D. Carlos, en Tl:ste, el dia 16 de marzo.



ANALES POLITICOS.

REVISTA POLITICA RELATIVA A LA CUESTION DE ORIENTE.

Interesante y curioso por demás seria un epilogo que comprendiera cuantas noticias, datos, juicios y dilemas que durante una sola semana han estampado en sus columnas los diarios...

una campaña en Besarabia? ¿Cómo debe explicarse la larga resistencia de los sitiados en presencia del ardor y del heroísmo de los sitiadores? Tales son los puntos que vamos á examinar...

Nadie hay que pueda desconocer las circunstancias imperiosas y decisivas que han obligado á Francia á desvenarse la espada después de una paz de cuarenta años. No pudiendo Rusia hacer aceptar su supremacia sobre la Turquía con el terror...

La firme y elevada voluntad que preside al gobierno de nuestro país, y que habia resuelto esta guerra como una necesidad de su honor, después de haber tratado en vano de evitarla...

«Al colocaros, mariscal, al frente de un ejército francés que va á combatir á mas de seiscientas leguas de la madre patria, mi primera recomendacion es que tengais mayor cuidado de la salud de las tropas, que economiceis su sangre, y que no presenteis la batalla sin estar seguro, cuando menos, de las dos terceras partes de las probabilidades.

«La península de Gallipolis se ha escogido como lugar principal de desembarco, porque debe ser, como punto estratégico, la base de nuestras operaciones; esto es, la plaza de armas donde coloquemos nuestros depósitos, hospitales y provisiones, y de donde podamos con facilidad avanzar ó volvernos á embarcar.

«Mientras que no os halleis al frente del enemigo no hay inconveniente alguno en que vuestras tropas esten algo disminuidas, y por el contrario, su presencia en Constantinopla puede producir un buen efecto moral: pero si acaso después de haber avanza lo hacia los Balcanes os viéseite obligado á retiraros, seria mucho mas ventajoso lo hiciéseite hacia la parte de Gallipolis que á la de Constantinopla, porque los rusos no se aventurarán jamás á ir de Andrinópolis á Constantinopla, dejando á su derecha un ejército de 60,000 hombres de buenas tropas.

«Establecido este primer punto, y una vez reunido el ejército anglo-francés en la costa del mar de Mármara, debereis entenderos con Omer-Bajá y lord Raglan para adoptar uno de los tres planes siguientes:

- 1.º O marchar al encuentro de los rusos sobre los Balcanes.
2.º O apoderarse de la Crimea.
3.º O desembarcar en Odessa ó en otro punto del litoral ruso en el mar Negro.

«En el primer caso, Varna me parece el punto mas importante para ocuparle con nuestras tropas. La infantería podría dirigirse por mar, y la caballería quizás mas fácilmente por tierra. El ejército no debería de ningun modo alejarse demasiado del mar Negro, para mantener libres constantemente sus comunicaciones con la escuadra.

«En el segundo caso, es de la ocupacion de Crimea, es preciso antes de todo escoger un buen punto de desembarco, con el fin de ejecutar esa operacion lejos del enemigo, pudiendo en poco tiempo fortificar el paraje de modo que sirva de apoyo, por si hubiere que retirarse.

«No debe intentarse tomar Sebastopol hasta tener por lo menos un medio tren del sitio y gran cantidad de sacos de tierra. Cuando esteis al frente de esa plaza, no descuideis el apoderaros de Balaklava, puerto pequeño, situado á cuatro leguas al Sur de Sebastopol, y por medio del cual se pueden mantener fácilmente las comunicaciones con la escuadra mientras dure el sitio.

«En el tercer caso, en que, de acuerdo con los almirantes, se resolviese un ataque contra Odessa.

«En todos los casos os recomiendo principalmente que no dividais vuestros ejércitos; que marchéis siempre con todas vuestras fuerzas reunidas, porque cuarenta mil hombres compactos y bien mandados son siempre una fuerza imponente; diseminados, por el contrario, no son nada.

«Si, para poder vivir con alguna comodidad, os veis precisado á dividir el ejército, hacéldo de modo que podais siempre reunirle en un punto en el espacio de veinticuatro horas.

«Si para marchar formais muchas columnas, dadlas un punto de reunion bastante distante del enemigo, para que ninguna de ellas pueda ser atacada aisladamente.

«Si rechazais á los rusos, no paseis del Danubio, á menos que el ejército austriaco entre en la lid.

«Generalmente, todo movimiento debe concertarse con el general en jefe del ejército inglés. Solo en ciertos casos excepcionales podreis tomar por vos solo una resolucion; uno de estos casos será cuando haya necesidad de hacer un movimiento para salvar al ejército.

«Tengo plena confianza en vos, mariscal, os atendreis fiel y estrictamente á estas instrucciones, y añadiréis nueva gloria á la que ya tienen adquirida vuestras águilas.»

Como acaba de verse por ese extracto de las instrucciones del emperador al mariscal Saint-Arnaud, Gallipolis fué el sitio escogido para el desembarco del ejército anglo-francés. Debemos insistir sobre las graves consideraciones que aconsejaron esa eleccion.

El primer principio para una guerra marítima es elegir un punto de reunion al abrigo de los ataques del enemigo, de una defensa fácil, de un acceso cómodo para el desembarco y el abastecimiento del ejército, y que permita á este avanzar ó replegarse sobre su base de operacion, si se ve obligado á ello, y hallar, en caso de derrota, el apoyo y el refugio de sus escuadras.

La península de Gallipolis llenaba maravillosamente las condiciones de una buena guerra marítima. Colocada á la entrada de los Dardanelos, podia ser abastecida fácilmente por el mar de Mármara y por el de Tracia. Una razon capital, sacada de la situacion respectiva de los dos ejércitos ruso y turco, aconsejaba en un principio apoderarse de aquel punto. Los rusos, pasando el Danubio por Routschouk, avanzando sobre Andrinópolis, y dejando á su izquierda las fortalezas turcas y Constantinopla, podian adelantarnos y cerrar la retirada á nuestras escuadras en el mar Negro. En esto habia un gran peligro, que supo reconocer y conjurar la prevision de los gobiernos aliados.

Otra consideracion aconsejaba aun la previa ocupacion de Gallipolis. Al tiempo de marchar la expedicion, esto es, el mes de abril de 1854, se preguntaba con inquietud si nuestras fuerzas militares llegarían á tiempo para librar á Constantinopla de un ataque. La guerra defensiva parecia entonces mas probable que la ofensiva. La integridad del imperio otomano estaba amenazada, y nosotros íbamos á defenderla y reconquistarla. Una batalla perdida por los turcos en el Danubio podia llevar á los rusos hasta los Balcanes en tres dias de marcha y abrirles el camino de Constantinopla. Ocupando Gallipolis se podia completamente á cubierto á esta capital. Los dos gobiernos aliados comprendieron que un ejército ruso, aun cuando hubiese entrado en Andrinópolis, no podia avanzar hacia Constantinopla dejando á su flanco derecho 60,000 anglo-franceses, y esta prevision es la que está marcada en las instrucciones del emperador. Así pues, bajo todos puntos de vista, y para atender á todas las eventualidades, la península de Gallipolis se eligió acertadamente como punto de desembarco y base de operaciones. Desde este punto protegiamos la capital del imperio turco, éramos dueños de los movimientos de nuestras escuadras, avanzábamos sin descubrimos, y conservábamos nuestras comunicaciones con Toulon y Marsella.

Pero apenas habia llegado á Gallipolis el ejército anglo-francés, la escena habia cambiado. Aunque se habian descubierto á la vista de Varna algunos batidores rusos, la defensa heroica de Silistria habia detenido la marcha del príncipe Gortschakoff. La lucha, en lugar de trasportarse á un centro del imperio, se extendía lo largo del Danubio con probabilidades diversas. Entonces, los generales en jefe de la expedicion creyeron que tendrían tiempo de llegar á aquella lancha, de salvar quizás á Silistria, y en todo caso de unirse al ejército otomano y de defender contra el ejército ruso los Balcanes, teniendo, por decirlo así, sus dos alas protegidas por las dos fortalezas de Schumla y de Varna. Este plan era atrevido y prudente á la vez. Indicábasele, por otra parte, las circunstancias y la inminencia del peligro. Si los rusos hubiesen tomado á Silistria, cuya caída anunciaban como inevitable los partes de Omer-Bajá, la suerte del imperio otomano podia depender de una gran batalla. Los ejércitos de Francia é Inglaterra debían prevenirla y prepararse á ella. Allí era su puesto, porque allí estaba quizás el desenlace de la lucha y el decreto supremo del destino.

Los acontecimientos desmintieron estas previsiones. El valor del ejército turco y la presencia de los aliados bastaron para obligar á los rusos á levantar el sitio, retirándose al otro lado del Danubio.

Siempre que el enemigo toca retirada, ofrece una gran tentacion al ejército que le obliga á huir: esta tentacion es la de perseguir. Pero cuando esta persecucion puede comprometer á un ejército, hay mayor gloria en detenerse que en avanzar: el amor de la gloria no debe aconsejar jamás lo que desaprueba la prudencia. ¿Que hubiera podido hacer el ejército anglo-francés entrando en un pais devastado, sin comunicaciones, surcado por todas partes de arroyos de aguas infestadas, de enfermedades pestilentes? No habria ido á buscar la victoria, y sí la destruccion sin lucha, y la muerte sin compensacion.

Se ha dicho que después de la retirada de los rusos se hubiera debido operar sobre el Danubio y entrar en Besarabia. Dígámoslo sin rodeos: sin el concurso de Austria no podia nuestro ejército avanzar en el Danubio sin esponerse á una funesta y cierta catástrofe. No olvidemos, en efecto, que el punto elemental de nuestra base de operaciones era la mar: perder este punto era aventurarlo y comprometerlo todo. No solo la ciencia militar, sino el sentido comun nos impedia entrar en un pais mal sano é impracticable con 60,000 anglo-franceses y 60,000 turcos, no teniendo á nuestra disposicion ni medios de transporte suficientes, ni pertrechos de puente, ni caballería en número imponente, ni parque de reserva y de sitio, ni gran

ANALES MILITARES.

A continuacion insertamos el estenso cuanto notable artículo, que publicado por el Moniteur, se han apresurado á reproducir todos los demás diarios extranjeros.

Espedicion de Oriente.

I.

PARTE MILITAR.

Conocer la verdad cuando interesa al honor, á la seguridad y al poder del Estado, es el derecho incontestable de un gran pais como Francia. Hablar con sinceridad cuando no impone silencio el patriotismo de la salvacion pública, es el deber sagrado de un gobierno fuerte como el del emperador. La esperacion de Oriente, sus causas, su objeto, las operaciones militares preparadas para sostenerla, las negociaciones diplomáticas entabladas para prevenirla ó terminarla, son hoy hechos de discusion, hasta que se conviertan en páginas de historia. Para que esos hechos puedan discutirse con utilidad y juiciosa exactitud, vamos á esponerlos con la mas escrupulosa exactitud. Esto nos parece útil y leal á la vez. La opinion se alarma y estravia fácilmente en medio de las emociones producidas por los acontecimientos que diariamente se refieren. El mejor medio de tranquilizar á la opinion es enterarla de lo que pasa.

¿Cómo se ha concebido la idea de la expedicion de Oriente? ¿Qué previsiones y datos ha dictado su plan? ¿Qué causas le han modificado? ¿Y por qué ha desembarcado en Crimea el ejército anglo-francés, en vez de operar en el Danubio y hacer

parque organizado, ni depósitos de viveres y de municiones en Schumla, Varna y Silistria. Todos estos recursos, indispensables para entrar en campaña, no se improvisan en pocos dias á 800 leguas de la patria: sin ellos nada hubiéramos podido hacer. Nos habríamos encontrado frente á frente con un ejército ruso de 200,000 hombres que nos habria esperado á pié firme en su terreno, ó que, huyendo á nuestra presencia, hubiese tratado de arrastrarnos á una situacion mas peligrosa aun, no dejándonos otra alternativa que una batalla con fuerzas desiguales ó una retirada imposible. Un sencillo reconocimiento de dos dias en el Dubrudscha, que nos costó mas que el combate mas mortífero, es una prueba de lo que decimos. Generales en jefe que no comprendiendo el peligro de semejante empresa hubiesen cometido esa falta irreparable, no titubeamos en declarar que habrian comprometido la responsabilidad del mando.

Para que fuese posible una campaña al otro lado del Danubio y sobre el Pruth era preciso, repetimos, que el Austria prestase una cooperacion activa. Un gobierno no hace la guerra cuando quiere, á menos que no se vea obligado á ello por circunstancias supremas. No la hace sino cuando puede. Austria no estaba preparada en aquel momento. Para romper con Rusia queria estar segura del resto de Alemania y tener quinientos mil hombres sobre las armas. Su dignidad, su interés, el ejemplo de las potencias occidentales, lo escitaban á que se pronunciasen y saliese de su inaccion; su prudencia le aconsejaba que esperase, que formase sus fuerzas militares y sus alianzas políticas antes de mezclarse en la lucha.

ANALES EPISODICOS.

PETCHORINE, Ó UN HÉROE CONTEMPORÁNEO.—ESCENAS DE LA VIDA RUSA EN EL CÁUCASO, POR MIGUEL LERMONTOFF. TRADUCCION DE R. F. M.—SEGUNDA PARTE.

La princesa Mary.

(Continuacion.)

Salí con Gruschuitzki. En la calle me cogió del brazo, y me dijo al fin despues de unos momentos de silencio:

—Y bien, ¿qué decis ahora?
Tentado estuve á responderle: digo que sois un imbécil; pero reprimí mi deseo, y me contenté con encogerme de hombros.

VII.

6 de junio.

Todos estos dias he continuado mi sistema sin separarme de él ni una sola vez. La princesa va tomando gusto á mi conversacion; le he referido algunas aventuras de las mas singulares de mi vida, y comienza á mirarme como un hombre estrordi-

—No teneis amor propio, me dijo ayer, porque creis que prefiero la conversacion de Gruschuitzki.

Yo respondí que hacia con gusto el sacrificio de mi propia satisfaccion á la felicidad de mi amigo.

—Y tambien el sacrificio de mi placer, añadió ella.

La miré durante mucho tiempo con aire sumamente serio,



El teniente coronel TOTLEBEN, ayudante de campo del emperador de Rusia.

y no le hablé mas en todo el dia. Por la noche parecióme distraída, y mas aun esta mañana en la fuente. Cuando yo me acerqué apenas escuchaba á Gruschuitzki, que se entregaba á una admiracion entusiasta de la naturaleza. Al verme soltó una carcajada, aunque sin el menor motivo, para hacerme creer que no me veia. Pasé por delante de ella, y desapercibido la espídes-

tregó á esa coquetería de mujer? Wara me ama mas que podrá amarme nunca la princesa Mary. Aun si tuviese el atractivo de la inespugnabilidad, la imposibilidad de vencerla, la dificultad de intentarla. Pero no es este el caso. Yo no estoy escitado por esa inquieta sed de amor que nos tortura con tanto encarnizamiento en los primeros dias de nuestra juventud, y que nos arrastra de mujer en mujer, hasta que encontramos una que nos arrastre. Esta es la que produce nuestra constancia, esa pasion verdadera é inmensa que podemos comparar matemáticamente á finito, infinito cuyo secreto está en la imposibilidad de llegar nunca á su término, es decir, al fin.

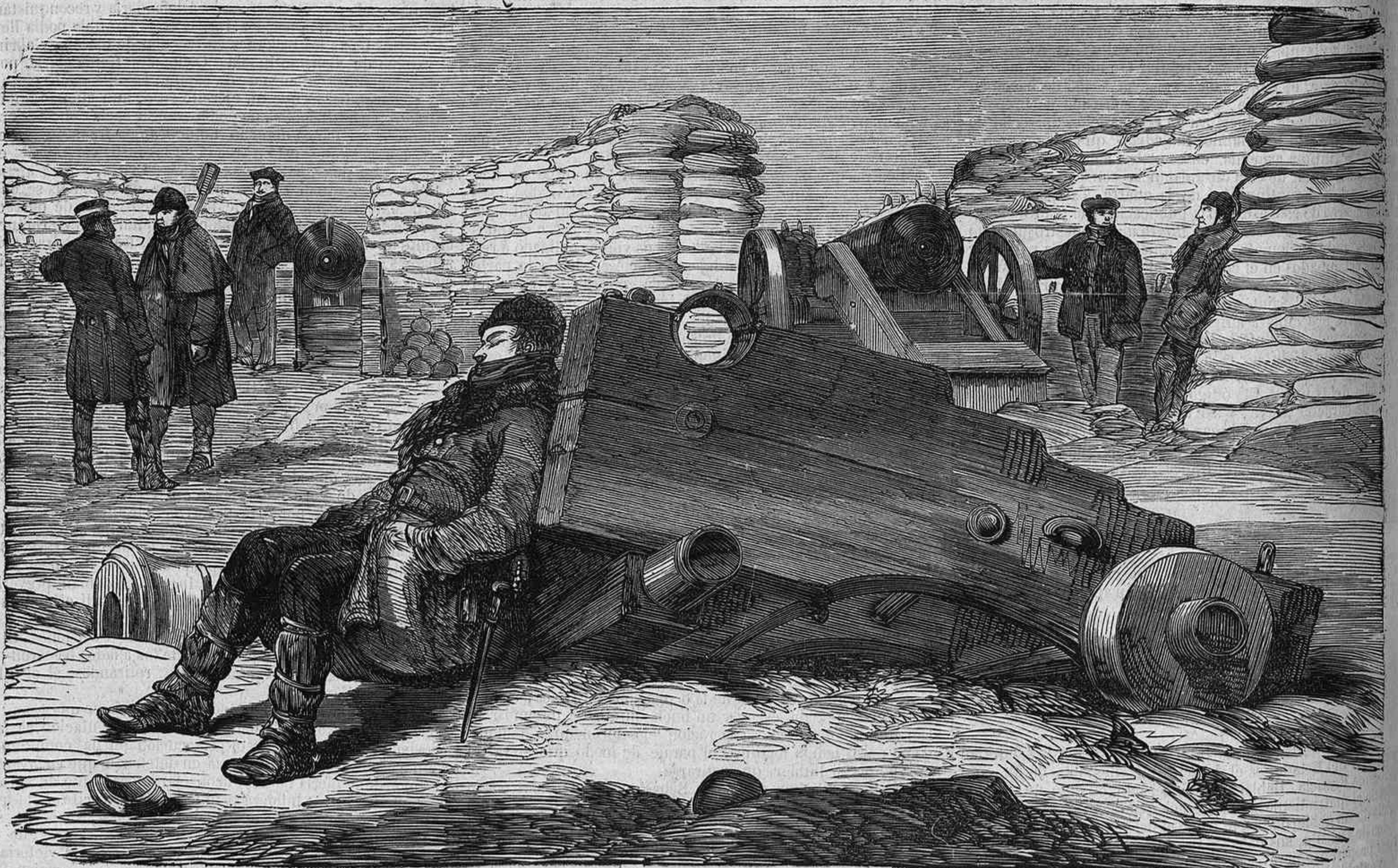
¿Pero por qué tomarme tanto trabajo en este asunto? ¿Será que esté envidioso de Gruschuitzki? ¡Pobre hombre! No vale la pena de que se le tenga envidia. ¿O bien será un efecto de este odio al par que indomable sentimiento que nos impele á desventar las dulces ilusiones de nuestro vecino, á fin de que cuando venga con la desesperacion en el alma á preguntarnos en quien se puede fiar uno, tengamos la miserable satisfaccion de responderle:

—Amigo mio, tambien yo he sido tratado como vos; y veis sin embargo que como bien, que duermomejor, y que cuento con morir temprano ó tarde sin quejarme y sin verter lágrimas.

Confesemos sin embargo que hay un encanto inefable en reinar sobre un jóven corazon, apenas abierto á la vida! Parece á una flor cuyo mas dulce perfume saluda al primer rayo de sol, y en este momento es cuando debe cogerse para gozar de ella plenamente. Despues podemos arrojarla en el camino, que seguramente aun se encontrará alguno que la recoja.

Siento un deseo insaciable que absorbe todo lo demas en mí: las aventuras. Las alegrías y los dolores de otro no las considero en cuanto me conciernen mas que como un alimento destinado á sostener mis fuerzas espirituales. Bajo el imperio de las pasiones me he hecho incapaz de dar vuelo á mi inteligencia; el sentimiento del honor ha sido hollado por influencias estereoras; pero no ha tardado en manifestarse bajo forma diferente. ¿Qué es en efecto el sentimiento del honor mas que el deseo del poder? Mi mayor satisfaccion es someter á mi poder todo lo que me rodea. Cuando escitamos en otro el sentimiento del amor, de la abnegacion del temor, qué otra cosa es esto que la primera señal, la mas señalada victoria del poder? ¿No es el mas dulce alimento para nuestra vanidad el ser un motivo de pesar ó de alegría para un corazon humano sin que tengamos ningun título directo á esta influencia?

¿Qué es la felicidad? el amor propio satisfecho. Si pudiera creerme mejor y mas poderoso que todos los hombres del mundo, seria feliz. Si todos los hombres me amasen, sentiria tambien en mi corazon las fuentes inagotables del amor. Pero el mal engendra el mal; nuestro primer sufrimiento despierta en nosotros el sentimiento del placer que esperimetariamos al hacer sufrir á



La bateria inglesa de los Marinossobre la colina verde delante de Sebastopol.

nario. Yo me rio de todo el mundo y de los sentimientos sobre todo; esto la hace estremecer. Ya no se aventura á mi presencia en discusiones sentimentales con Gruschuitzki, y ya mas de una vez ha respondido á sus observaciones con una sonrisa de desden. Siempre que Gruschuitzki, se acerca á ella, me alejo yo con aire respetuoso y discreto. Agradóle esto la primera vez, ó al menos pareció que la contentaba; pero la segunda vez la desagradó, y la tercera descargó su mal humor contra Gruschuitzki.

de lejos. Separóse de su compañero y bostezó dos veces. Es claro que Gruschuitzki la incomoda y la cansa. Aun voy á permanecer dos dias sin hablarla.

VIII.

10 de junio.

A veces me pregunto cómo es que persevero tan ardentemente en el designio de obtener el amor de una jóven con quien no quiero casarme, ni á quien quiero seducir. ¿Por qué me en-

los demas. El cerebro del hombre no puede concebir la idea de mal sin escitar el deseo de realizar esta idea al mismo tiempo. Las ideas ha dicho uno que son seres orgánicos; el hecho de su concepcion les da una forma, y esta forma es la accion. El hombre, cuya cabeza ha concebido mas ideas, ha hecho tambien mas cosas; de aquí que el hombre de genio encadenado á un pupitre en una oficina se vuelva loco ó se muera, lo mismo que el hombre de constitucion robusta que lleva una vida retirada y sedentaria, muere necesariamente de apoplejia.

(AN...)
Las...
de su...
sensato...
apacibles...
espumas...
veces...
oculto...
mientos...
exacta...
convicci...
sol de la...
por seca...
se corrig...
sus car...
del cono...
mente...
Al di...
de que...
ta? [Esc...
línea de...
algun du...
Ha v...
abrazado...
convidad...
El do...
—Yo no...
—Y po...
—Porq...
como vo...
Patigorsk...
háceros...
cepion; a...
—Decid...
guireis, tr...
oído, qué...
charretera...
perfectame...
—Vení...
le pregunt...
—¿Yo?...
antes que...
—Dese...
—No, o...
—Decid...
Se que...
el exacer...
le hubiera...
Sin em...
—¿Y bi...
—¿Que...
¿Cómo pod...
habia deco...

Las pasiones no son otra cosa que ideas en la primera fase de su desarrollo. Pertenecen á los corazones jóvenes, y es insensato el que imagina estar agitado toda la vida. Muchos rios apacibles comienzan por una ruidosa cascada, pero ya no son espumosos y mugientes cuando desembocan en el mar. Muchas veces sin embargo esa calma misma es señal de un gran poder oculto. La grandeza del poder y la profundidad de los sentimientos no admiten choques violentos. El alma se da razon exacta de todo, tanto en el dolor como en la alegría; tiene la conviccion de que no puede obrar de otra manera. Sabe que el sol de la felicidad, si nunca le nubla la tempestad, concluiría por secarla: se penetra de su vida propia, se adula, se regaña, y se corrige ella misma como un niño libre para ejecutar todos sus caprichos. Solo cuando ha llegado al mas elevado estado del conocimiento de sí mismo, es cuando el hombre puede realmente comprender la justicia de Dios.

Al dirigir una mirada á estas últimas páginas me apercibo de que me he separado mucho de mi objeto; pero ¿qué importa? Escribo este diario exclusivamente para mí. Tal vez cada línea de las que aquí trazo me traiga un dia á la memoria algun dulce recuerdo.

Ha venido Gruschuitzki á verme esta mañana, y me ha abrazado con trasporte. Ha sido nombrado oficial. Yo le he convidado á beber Champagne.

El doctor Werner ha llegado tambien poco tiempo después.

—¡Muy bien! Y segun vuestras ideas, un hombre deberá probablemente guardar el mismo silencio respecto á su amor?

—¡Oh querido amigo! eso depende de la manera de ver las cosas cada uno. Hay muchas que no decimos, pero que dejamos que se adivinen.

—¡Corriente! Pero el amor que leemos en los ojos de una dama no la compromete en manera alguna, mientras que las palabras... Cuidado, Gruschuitzki! porque se burla de vos.

—¡Ella! repicó levantando los ojos y sonriendo con satisfaccion. ¡Me causais lástima, Petchorine!

Y se fué.

Por la noche una sociedad numerosa se dirigió á pié hácia el hundimiento.

Al decir de los sabios de aquel punto, el hundimiento no es otra cosa que un volcan estinguido: se encuentra en la pendiente de Maschuk á cerca de una mil a de la ciudad. Un estrecho sendero conduce á él á través de las rocas y las malezas. Cuando comenzamos á subir ofreci el brazo á la princesa, que ya no le soltó en todo el paseo. Nuestra conversacion principió por maltratar á otro; critiqué á las personas conocidas presentes y ausentes, haciendo resaltar en primer lugar sus debilidades y después sus defectos. Escitóse mi verbosidad acre y maldiciente. Habia comenzado chanceándome y concluí con una indignacion real. Al principio mis observaciones distrajeron á la princesa: al fin la asustaron.

perimentado en el arte de vivir; pero cuando vi tantas gentes conseguir sin arte alguno naturalmente las mismas ventajas que yo me esforzaba por alcanzar á costa de tantas penas y fatigas, se apoderó de mí la desesperacion... pero no esa desesperacion que puede curarla un pistoletazo, sino una desesperacion helada, imponente, oculta bajo esterioridades amables y sonrisas de buen humor. Me hice cojo en lo moral: la mitad de mi alma habia dejado de existir: se habia desecado, evaporado: estaba muerta; mientras que la otra mitad se agitaba y vivia para servir á todo el mundo, y nadie fijaba en ella la atencion porque nadie se habia apercibido de la existencia de la mitad que habia perdido. Pero acabais de evocar su recuerdo y os he leído su epitafio. Hay muchos á quien todo epitafio parece ridículo; pero respecto á mí, es otra cosa; sobre todo cuando recuerdo lo que debajo está sepultado. Sin embargo, no os pido que seais de mi opinion. Reid si el punto de vista bajo el cual os presento las cosas os parece risible. Os aseguro que eso no me ofenderá. En este momento encontré su mirada: brillaban las lágrimas en sus ojos, su brazo temblaba apoyado en el mio, sus mejillas ardian, tenia compasion de mí! Una dulce simpatía, ese sentimiento al cual ceden las mujeres tan facilmente, se habia apoderado de su inesperto corazon. Durante todo el paseo estuvo preocupada; no coqueteó con nadie... señal muy importante!

Llegamos al hundimiento; las damas dejaron á sus caba-



Combate de los rusos y turcos en las inmediaciones de Eupatoria el 17 de febrero.

—Yo no os felicito, dijo Werner á Gruschuitzki.

—¿Y por qué?

—Porque el capote de soldado os va mucho mejor, y porque como vos mismo confesareis, un uniforme de oficial hecho en Patigorsk no puede seguramente contribuir á embelleceros y haceros interesante. Hasta hoy se os ha mirado como una escocion; ahora caeis en lo vulgar.

—Decid todo lo que querais, doctor, que no por eso conseguireis trastornar mi buen humor... No sabe, murmuró á mi oido, qué esperanzas me dan estas charreteras. Oh charreteras, charreteras! vuestras estrellas son mis guias... ¡No, no, ahora soy perfectamente feliz.

—¿Venis con nosotros á ver el hundimiento de la montaña?

—¿Yo? Nada puede hacerme parecer delante de la princesa antes que esté acabado mi uniforme.

—¿Descais que se la instruya de vuestra buena fortuna?

—No, os suplico que nada le digais. Quiero sorprenderla.

—Decidme al menos entonces dónde estareis reunidos.

Se quedó embarazado y pensativo; de buena gana hubiera le hubiera recordado la conciencia.

—Sin embargo no quisó confesar la verdad.

—¿Y bien! ¿qué pensai de ello? ¿Creeis que os ama?

—¿Que me ama? ¡Oh Petchorine, qué ocurrencias teneis!... ¿Cómo podia ser tan pronto?... Y aun cuando fuese, ¿cómo lo habia de confesar una señorita?

—Sois un hombre peligroso! dijo: preferiria caer bajo el cuchillo de un ladrón, á caer bajo vuestra lengua, y os suplico muy seriamente que si algun dia os viene en mientes murmurar de mí, tomeis antes un puñal y me atraveséis el corazon... Creo por otra parte que podriais hacerlo sin mucho remordimiento.

—Pues qué ¿tanto me asemejo á un asesino?

—Sois aun mucho mas temible.

Quedéme un momento sumergido en mis reflexiones, y dije al cabo, con una emocion bien calculada:

—Sí, tal ha sido mi destino desde mi mas temprana edad! Todo el mundo ha leído en mi rostro las señales de los vicios que realmente no poseia; pero se supuso que existian en mí, y esto mismo les hizo nacer. Era sincero: se me acusó de que mentia, y me hice mentiroso. El sentimiento de lo justo y de lo injusto estaba muy desarrollado en mí; pero nadie me amó, todo el mundo me hirió, y me hice vengativo. Yo estaba triste; los demas niños estaban alegres y habladores; me creia yo por encima de ellos, y fui tratado como inferior... entonces me hice envidioso. Estaba dispuesto á amar á todo el mundo; nadie quiso comprenderme... y.. al fin aprendí á odiar. Así se pasó mi triste juventud en luchar contra el mundo. Ocultaba mis mejores sentimientos en el fondo de mi alma por miedo á las burlas... y allí se estinguieron.

Decia la verdad, y no se me creia... Entonces comencé á obligar por la fuerza á que se me creyese. Habiendo aprendido así á conocer bien al mundo y la sociedad, pronto me hallé es-

lleros, pero ella siguió cogida de mi brazo. No advertió las bromas de los elegantes que formaban parte de la comitiva. La profundidad del abismo á cuyo borde se encontraba no la asustó, mientras que las demas señoras lanzaban penetrantes gritos y se cubrian los ojos con las manos.

Al volver eché á un lado el tono melancólico; así es que solo contestó algunas palabras incoherentes y breves á mis chanzas.

—¿Habeis amado alguna vez? le pregunté al fin.

Miróme con ojo penetrante, sacudió su pequeña cabeza, y cayó en una distraccion profunda. Veíase que deseaba decir algo y no sabia cómo. Su pecho estaba agitado. ¿Y cómo no habia de estarlo? Una manga de gasa es una defensa débil, y la centella eléctrica se comunicaba de mi brazo al suyo. Casi todos los amores comienzan así, y nos equivocamos torpemente cuando creemos que la mujer nos ama por nuestras cualidades físicas ó morales. Sin duda nos facilitan el camino estas cualidades; predisponen el corazon á recibir el fuego sagrado; pero el primer contacto decide siempre de la suerte de nuestra intimidad (1).

—¿No es verdad que he estado hoy muy amable? dijo la princesa con forzada sonrisa cuando estuvimos de regreso de nuestra escursion.

Nos separamos.

Está descontenta de sí misma: se acusa de indiferencia.

(1) Qué odiosa filosofía!

habilidades y su talento por la imbecil belleza de sus hermanas...

Aun no sabe lo que la espera.
Aun no conoce el amor...
Ha llegado á los catorce años.
Aquí empieza la epopeya de los sufrimientos, la elegía del dolor.
Ha madurado el fruto.
La bilis toma incremento... la corona [del martirio va] á caer sobre la víctima.
¡Pobre fea!

V.

Es de noche.
Estamos en un baile de provincia; en uno de esos bailes improvisados que empiezan los domingos por la tarde. Hay un velon sobre una mesa; un joven toca una guitarra en un rincón, y seis ó siete muchachas vestidas de medio color, con trajes de indiana y sin guantes ni prendidos, forman la femenil constelación del sarao.

Cinco ó seis jóvenes las estan bailando hace dos horas: el júbilo es inmenso; la media luz favorable; el wals loco, rápido, jugueton... Ya se atropellan, ya se caen...

Las muchachas son alegres, bonitas algunas, agraciadas otras...

Hay una sobre todo que se lleva la palma... Todos quieren bailar con ella... Es una de esas beldades que donde quiera reinan, donde quiera dominan...

Hay otra en un rincón que todavía no ha bailado ni una sola vez.

Es la fea.
Desde allí acecha, mira, devora.
¿Por qué no la sacan á ella? ¿Por qué no la dicen aquellas tonterías tan deliciosas que pueblan el salón? ¿Por qué no se sientan á su lado? ¿Qué bello es aquel joven! ¡qué grato será ir en sus brazos empujada por la música! ¡Ah! se acerca á ella... la mira con lástima... ¡Oh nuevo puñal!
La compasion solamente le ha conducido.
Ya llega...
La ha sacado á bailar.
¡Oh! Pero qué levemente coge su talle!... ¡Su talle que



tiembla de placer! Apenas toca su mano... ¡Qué frialdad! Está cumpliendo con un deber!

Y sin embargo ella tiene quince años y encierra mas amor en su alma que olas amargas el Océano.

Y á pesar de esto ella agradece aquel nuevo insulto. ¡Ella ama al que la ha compadecido!

¡Si se atreviera á hablarle!
Pero él está distraído... tal vez fastidiado.

Se acaba el wals... ¡Se han reído de ella!
Todas han bailado veinte veces. Ella una vez no mas.

Ahora todas tienen á su lado un galanteador...
Ella está callada y tétrica; aislada y lúgubre como el reo en el banquillo fatal.

VI.

¡Qué amable, qué política, qué complaciente es una fea!
¡Y qué cruel es el hombre!

¡Ni una palabra, ni una mirada, ni un consuelo para la hijastra de la naturaleza!

La deja consumirse de amor, de sed, de desesperacion... y no la dice ¡Bebe! ¡Tú eres lo que yo buscaba! ¡Generoso corazón, ensúchate!

Así se pasan los dias de la juventud de la fea.
¡Cuántos seres ideales ha idolatrado en su imaginacion!

¡De cuántos hombres se habrá enamorado!
¡Cuántas veces se habrá consentido!

¡Cuántas otras habrá querido morir!
Doquier hay amor, goces, casamiento, lisonjas... ¡Para ella nada!

Y luego las novelas... ¡las novelas!
Vedla hecha una poetisa.

O vedla hecha una devota, una monja, una santa.
O mas generalmente, vedla envenenada, mordaz, perversa, diabólica.
¡Venganza! ¡Venganza!
Su corazón ha muerto.
¡Infeliz lunar, infeliz cabello, infeliz pliegue, infelices todas las faltas que tenga la hermosa!



La crítica, la murmuracion, la calumnia levantan sus cabezas de serpiente.

Hé aquí sus máximas principales: ¡Desprecio á los hombres! guerra al amor!

¡Desdichada!
¡Viva la libertad, la independencia, el celibato!

¡Qué ironía!
¡Sarcasmo sangriento de un orgullo despedazado!

Tiene treinta años; ¡treinta siglos de amargura!
A su alrededor todo es luz; ella sombra: todo armonía; ella silencio: todo vida; ella muerte.

¡Qué recuerdos tan espantosos! ¡qué esperanzas tan desesperadas!

¡Qué situación la suya!
¡Cómo no ha de odiar á los mortales, á la vida, á la dicha, á todo lo que existe?

¡Qué les debe?
¡Cuántos rios de lágrimas ocultas y despechadas habrá derramado en la soledad de su lecho!



¡Qué fiebres habrá sofocado en un corazón estéril!
¡Qué horrosas envidias habrán mordido las túnicas de su cerebro!

¡Qué violencia para disimular!
¡Qué torrentes de amor habrá tenido que refrenar en lo mas recóndito de su alma!

La mujer tiene que callar; el hombre ansía y busca; la mujer ansía y sufre.

La hez de la sociedad es á lo menos un refugio para el hombre ávido de placeres.

Pero la fea no encuentra postor en Constantinopla, ni laces de amor y fortuna en la Carrera de San Gerónimo.

VII.

Estamos en los cuarenta años.

Resúmen.

La fea vuelve á ser sublime.

Es susceptible de los sacrificios mas heróicos.

Como no agrada, se desvive por agradar.

Como no se ama, es toda abnegacion.

Es la mejor amiga.

El mejor consuelo.

La mejor confidente.

La mejor protectora sobre todo: á la edad que ya tiene obra un maternal afecto á los jóvenes, y se deja llamar fea y abrumar á desaires, con tal de tener una clientela bajo sus órdenes.

Llora en los duelos de todo el mundo.

Arregla noviazgos.

Vuelve á amar su talento, y explota sus habilidades de niña para subsistir.

Se hace querer por su docilidad, por su amable trato, por sus buenas costumbres, por su bondad esquisita.

Se hace filósofa; pero filósofa cristiana.

Aspira al cielo, donde no hay feas ni bonitas.

Ama á Dios, porque sabe que para él su fealdad es un mérito.

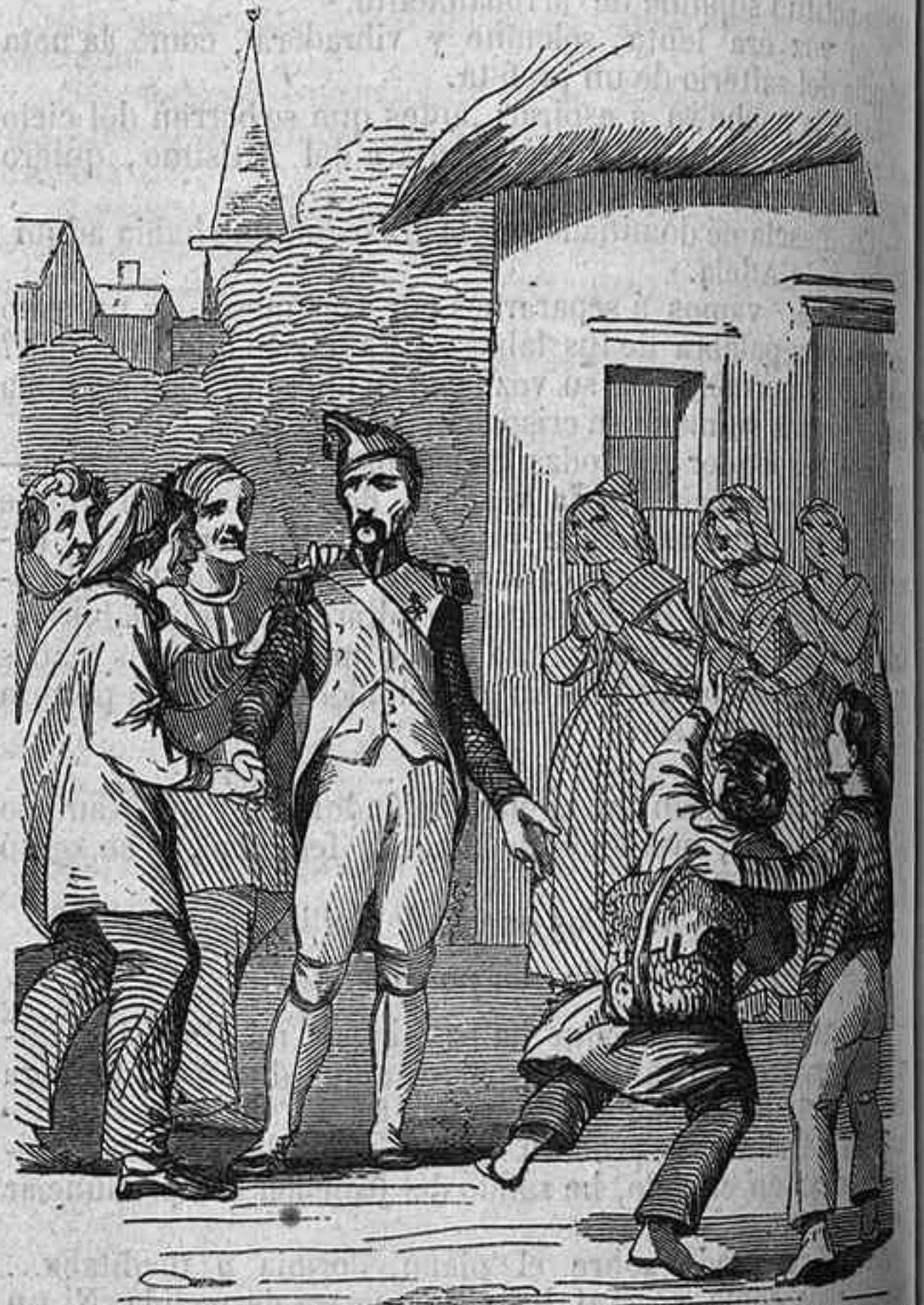
¡Bienaventurados los que lloran!

Visita mucho los templos.

Va á misa mayor á la metrópoli.

Suele ser jugadora.

Casi siempre avara.



Algunas veces maestra de miga (hoy directora de colegio).
Viste muy oscuro.

Cuenta mil aventuras amorosas de su juventud.

Es muy atendida de los canónigos y de las madres de familia.

Va de tertulia á la oracion á casa de las vecinas, y nadie va á su casa.

Da los dias, y no los recibe.

Es decir, que su corazón es el centro de fuerza centrifuga, como desde su niñez, y nunca el núcleo de fuerza centripeta: foco de divergencias, y nunca de convergencias.

Vive para los demás.
Nadie para ella.

Envejece sin haber vivido, como otoño sin primavera.
Muere, y nadie la llora.

El Evangelio la promete el cielo.

VIII.

Voy á concluir.
O, mejor dicho, he concluido.

Restame una advertencia.
Mi objeto al trazar esta fisiología, no ha sido otro que guarnarme la voluntad de cuantas feas se tomen el disgusto de leerla.

Sé que conseguiré poco; pues ninguna de mis lectoras pertenece á la raza definida...

Y ademas, aunque algunas... dado caso de que alguna... ¡pues! la supongo con la modestia suficiente para no creerse comprendida.

Soy de todas.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Noticia
el minist
cargo.
-El co
tés, gene
-Segu
del 9 al
oficiales y
-Mehe
terrado á
ha obtenid
-La flo
1,000 caño
de Dinama
-En va
nico en la
de 10,000
-Escrib
todas las
ciegan tod
-Abd-
pequeño re
-Parec